



CONVOCADO
Hoy

DOMINICOS

UN CARTEL PARA UNA CAMPAÑA

El cartel que presenta y concreta esta Campaña tiene un mensaje que viene envuelto en el lenguaje del arte...

El lema ,“Convocados hoy”,está escrito en el interior del cartel imitando a una boca abierta y provocadora: una boca que llama, que convoca, que sigue gritando: “sígueme”.

De esa llamada, lema de la Campaña, surgen el resto de los dibujos:

- Muchas figuras englobadas dentro de un solo corazón (convocados a ser comunidad), envuelto por líneas que representan a una comunidad que no se encierra en sí misma sino que se proyecta hacia fuera.
- Un interrogante abierto sobre los libros y la pantalla de ordenador, con os figuras que buscan en comunidad, se cuestionan y cuestionan a otros representan a esa faceta tan dominicana de estudiar para desentrañar la Verdad y ser útiles al mundo (convocados a reflexionar juntos y buscar la verdad).
- Dos figuras que danzan y se entrecruzan, sobre un fondo de estrellas y sueños y que rodean la cruz dominicana nos recuerdan nuestra vocación profunda de anunciar la Buena Noticia, el Evangelio de la alegría y de la esperanza (convocados a predicar la alegría del Evangelio).
- Un fondo de raíces que acoge a un ser humano abierto a la trascendencia (el color amarillo lo recalca), al Dios de la vida, simboliza el crecimiento interior, la aventura apasionante de vivir abiertos a Él (convocados a contemplar).
- Las figuras que rodean al mundo y que se unen entre ellas bajo un mismo proyecto común, con formas en el fondo que sugieren movimiento, nos recuerdan la vocación dominicana de vivir compasivamente ante una realidad en cambio constante que nos exige una respuesta de solidaridad (convocados a humanizar el mundo).

(Cartel realizado por fr. Félix Hernández Mariano OP)

CONVOCADOS HOY



equipo PPD
dominicanos

PRESENTACIÓN

Vivimos rodeados de invitaciones. A lo largo del día salen a nuestro encuentro montones de llamadas que reclaman nuestra atención. Desde distintos ambientes, con diferentes voces, con intenciones variadas y con melodías diversas... Vivir, crecer, significa acoger e interiorizar llamadas que dan sentido y felicidad a una vida...

Los jóvenes también se dejan llevar por todas esas ofertas. Algunas de ellas marcarán sus existencias y proyectos. Para bien o para mal... En ese barullo de voces y experiencias sigue resonando, dos mil años después, el Evangelio de Jesús, la Buena Noticia de quien llama a seguirlo para alcanzar felicidad (Mt 9,9). Hacer posible que la invitación de Jesús llegue con más fuerza a los jóvenes, y que resuene en ellos con su eterna frescura y novedad, es la apasionante misión de los agentes de pastoral.

La propuesta de vivir el Evangelio y de acoger la voz de Cristo, al modo dominicano, tiene un color especial. Se hace junto a otros, es vocación compartida: una **“con-vocación”** a seguir a Jesús. Pero el acento dominicano también se pone en este **“hoy”** que nos toca vivir, este tiempo lleno de oportunidades...

Como hace casi 800 años, dominicos y dominicas, seguimos invitando a los jóvenes a seguir a Jesús desde los pilares que forman parte esencial de nuestra identidad, y que están en el corazón del Evangelio: la vida en comunidad, la capacidad de buscar juntos la Verdad, la contemplación, la compasión que humaniza el mundo y la predicación de la alegría del Evangelio.

Esta nueva Campaña que el Equipo de PJV de Familia Dominicana en España pone en marcha, quiere ayudar a reflexionar sobre la invitación a vivir en clave vocacional los diversos ámbitos de la vida dominicana. Presentar la Palabra como Buena Noticia nos empuja a llevar a los jóvenes a que se pregunten cómo deben seguirle y entregarse a Él. Y esa Palabra nos urge a los

CONVOCADOS HOY



evangelizadores a cuestionarnos sobre el modo de vivir y testimoniar nuestra propia vocación.

Después de casi 800 años, dominicos y dominicas tenemos un proyecto apasionante de felicidad que ofrecer a los jóvenes, adolescentes y niños.

Agradecemos de corazón a los hermanos y hermanas que han colaborado en la planificación, recopilación de materiales y confección de esta Campaña. Y a todos y todas os invitamos a servir de ella para seguir convocando a los jóvenes en nuestro “hoy”, en torno al Evangelio de Jesús al modo de santo Domingo.

4

Equipo PJV de Familia Dominicana

Septiembre de 2014

CONVOCADOS HOY



equipo PJV
dominicos



**SER
COMUNIDAD**

CONVOCADOS
Hoy

DOMINICOS

LA PALABRA NOS DICE:

Del Evangelio de san Lucas (24, 13-35)

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días? “

Él les preguntó: “¿Qué? “

Ellos le contestaron: “Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron. “

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? “. Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída. “

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? “.

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón“.

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

CONVOCADOS HOY



REFLEXIÓN - COMENTARIO:

Cuando Jesús empieza su ministerio decide escogerse una comunidad. Al contrario de lo que sucedía en la época, en que los discípulos buscaban maestros, es el Nazareno el que sale a buscar a su propio grupo, a "sus amigos" (Jn 15,15). A cada uno lo llama por su nombre, conoce su corazón e intenciones, sabe de sus debilidades y nunca renuncia a esa amistad. Jesús confía profundamente en aquellos a quienes se ha unido. ¿Acaso nos podríamos imaginar a un Jesús que decidiera vivir de forma solitaria, o que rechazara a aquellos a quienes llamó?

7

Con esa primera llamada, que pone en marcha su obra apostólica, ya está dejando claro un mensaje: el Reino de Dios se parece a una comunidad reunida, de gentes diferentes, que viven con alegría, unidos en torno a un proyecto, sacando lo mejor que tienen, en la aventura de crecer y entregarse. ¡No hay Reino de Dios, experiencia de salvación y felicidad, si no es con una vinculación a otros!

En la comunidad de los discípulos Jesús se dejó conocer. Allí pudo ser Él mismo, con confianza y libertad; desde la comunicación verbal, o a través de gestos bien significativos (curaciones, comidas con pecadores, actos de servicio...), o del contacto espiritual... Y en comunidad los discípulos recorren un camino, que es principalmente interior: aprenden a poner en el centro a Dios y a su proyecto; cambian los esquemas de su religiosidad y esperanzas; se hacen más humanos. Incluso los conflictos o rivalidades quedan superados y abordados en comunidad. Podríamos suponer, con razón, que los discípulos son felices junto a su Maestro.

Pero toda comunidad conoce fracasos y decepciones. ¡Están en la entraña de lo humano! Unos traicionan y venden; otros niegan y se acobardan; otros se duermen o huyen... Y la experiencia de la Cruz pone en crisis la fortaleza del proyecto. Durante días se sienten frustrados, engañados. Sin confianza de unos con otros...

Ahí se sitúa el camino hacia Emaús. Esa debía ser su conversación. Y en ese sendero de diez kilómetros se hace un camino interior más profundo. Sienten que el Resucitado les envía a construir una nueva comunidad, a apostar por ella, a poner en el centro la experiencia Pascual del Encuentro. Sobre la fraternidad evangélica, el pan y el vino compartidos (la Eucaristía), y la Palabra de Dios interpretada "en Iglesia", la comunidad se consolida y se hace fuerte.

Puede ser que vivas en una comunidad religiosa, o en una fraternidad de laicos. Quizás en un grupo cristiano, más o menos consolidado. Tu familia es una comunidad, y también se parece a ella la que formas con tus compañeros de trabajo o estudios, con tus propios amigos. "Vivir es convivir". Pero la comunidad se cuida, se valora, se potencia... ¿Cómo valoras tus experiencias de vivir junto a otros? Si te

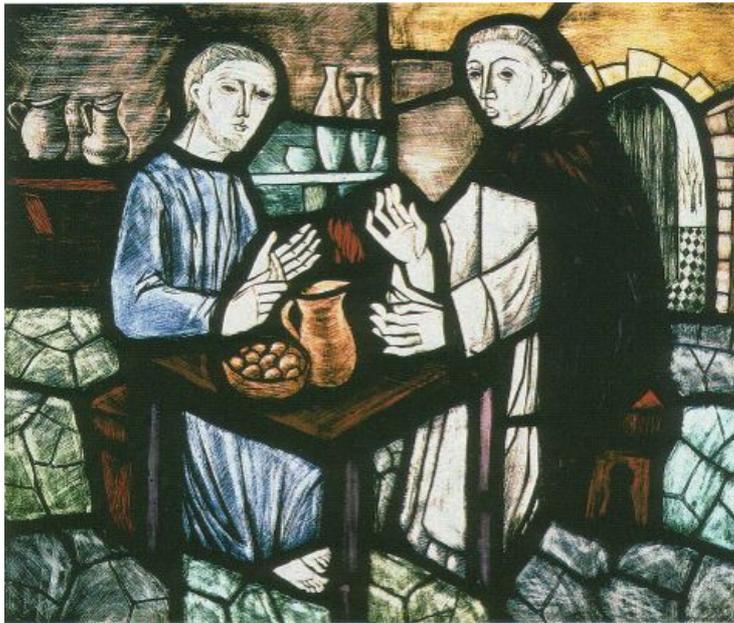
CONVOCADOS HOY



decepciona, quizás no hayas descubierto al Resucitado en medio de ella: irastrea sus huellas! Y pregúntate cómo te ayuda a crecer, a madurar, a profundizar en la fe, a sacar lo mejor de ti... ¡Da gracias a Dios por la suerte que tienes de vivir y ser junto a otros!

SANTO DOMINGO NOS TRANSMITE:

“Orígenes de la Orden de Predicadores”, del Beato Jordán de Sajonia (38)



Llegado el tiempo en que los obispos comenzaban a viajar a Roma para la celebración del Concilio de Letrán (año 1215), se ofrecieron a fray Domingo, dos personas de la ciudad de Toulouse, honradas y de valía. Uno de aquellos fue fr. Pedro Seila, más tarde prior de Limoges; el otro, fray Tomás, hombre muy agradable y con facilidad de palabra. El primero, fray Pedro, entregó a fray Domingo y a sus compañeros unas casas

altas y de noble fábrica que poseía en Toulouse, junto a la fortaleza Narbonense. Desde entonces comenzaron a habitar por primera vez en Toulouse, hospedándose en aquellas casas. También desde este momento todos los que le acompañaban emprendieron más y más el descenso de las gradas de la humildad, y comenzaron a conformar su tipo de vida con el de los religiosos.

REFLEXIÓN - COMENTARIO:

Santo Domingo no se imagina su vida y su proyecto de la Predicación viviendo a solas. Desde bien joven, siendo canónigo en Osma, apostó por vivir la fe junto a otros. En el Sur de Francia entiende que el diálogo con los equivocados (los herejes cátaros o albigenses) es fecundo cuando se hace en comunidad; es creíble cuando se visualiza en vidas concretas que se toman en serio el Evangelio. Sin rigorismos, desde la humanidad y la amistad...

CONVOCADOS HOY



equipo P JV
dominicos

Domingo tuvo en su vida una gran capacidad para ser "amigo". Su corazón se fue compartiendo con el posadero, o con los legados pontificios que predicaban la Cruzada. Pero también con el obispo Diego, o Simón de Monfort. ¡Es legendario el abrazo entre San Francisco y santo Domingo! Pedro Seila o Tomás, los frailes primeros, también gozaron de su amistad.

No en vano, Domingo se sirve, para dar fundamento a la nueva comunidad, de la Regla de San Agustín, que se fundamenta en la capacidad de vivir el amor evangélico en el servicio y la caridad. La ley para Santo Domingo consiste en amar más para predicar mejor. Por eso, las casas que funda tendrán un nombre particular: "la Santa Predicación". Porque no se habla de Dios tanto con la palabra, como con el hecho de vivir unidos y en proceso de conversión. ¡La comunidad hace creíble el Evangelio simplemente con su forma de vida! Así lo vivían los primeros apóstoles (Hch 2, 42-47), a quienes nuestras comunidades quieren imitar.

Para vivir en comunidad uno debe entregar "lo que tiene". Pedro y Tomás, los primeros dominicos de Toulouse, pusieron lo que tenían al servicio de la Predicación. Sin reservas. Domingo sólo pide a quienes quieren seguirle "obediencia y vida en comunidad". Desde la libertad que da la pobreza, y que nos permite estar disponibles, no para los bienes o los títulos, sino para la Palabra de Dios y el Reino que ella construye.

La comunidad dominicana supone un entrenamiento evangélico, que requiere esfuerzo y generosidad. Nunca fue fácil vivir con otros, pero siempre resultó una experiencia de riqueza y madurez. ¡Podemos ir a lo mismo! ¡Podemos tener "un solo corazón y una sola alma"! En dominicano, predica la comunidad cuando lo hace un hermano o hermana.

LA VIDA NOS HABLA:

La comunidad de frailes dominicos de "La Española"

Fue el 21 de diciembre de 1511. Fr. Antón de Montesino se subió al púlpito de una pequeña iglesia de Santo Domingo, en la recién conquistada isla de "La Española". De sus labios salió uno de los más grandes sermones que la Historia de la humanidad conserva:

CONVOCADOS HOY





Yo soy la voz de Cristo en el desierto de esta isla. Esta voz os dice que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan

10

cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin darles de comer ni curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen almas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos?

La voz del predicador denunciaba los abusos que los conquistadores españoles cometían con los indígenas americanos. Pero también ponía de manifiesto la falta de coherencia de esos grandes hombres que se decían cristianos y no actuaban como tales. ¿Cómo no hablar “en nombre de Cristo” de lo que es injusto y hace daño a las gentes?

El famoso sermón costó muy caro a la comunidad: los poderosos se hicieron presentes para acallar la voz de la comunidad de dominicos, con grandes amenazas. Y nada pudieron hacer: a la semana siguiente su voz resonó más fuerte y contundente en el mismo templo, en defensa de los indios y sus derechos. Los ecos de este sermón llegaron a la corte de Castilla que se vio obligada a tomar medidas a favor de los débiles.

¿Quién es esta comunidad?

Se oyó una voz en el sermón. Pero una comunidad la que vivía y predicaba. Los frailes dominicos, no estaban conformes con el modo en que se trataba a los indígenas, y decidieron tomar medidas. Pero ¿qué podrían hacer? Dedicaron tiempo a la oración, hicieron ayunos y pidieron a Dios que les iluminase. Estudiaron la realidad que les rodeaba y se informaron y

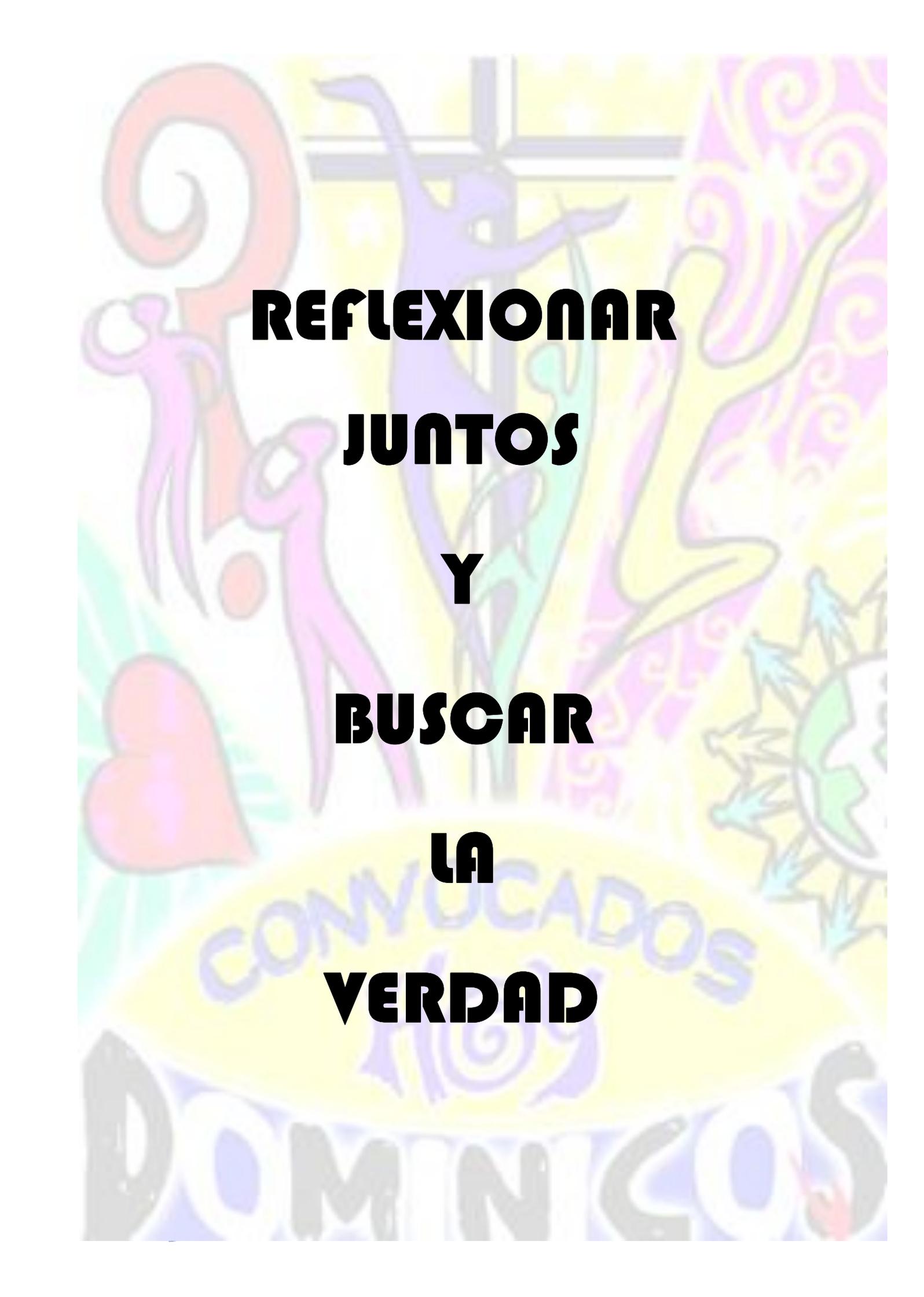
CONVOCADOS HOY

aconsejaron bien. Finalmente encargaron a fr. Antón de Montesino que hablara, “en virtud de santa obediencia”, en nombre de todos ellos. Eran pocos frailes, pero no estaban solos. Se sentían respaldados y fortalecidos por aquellos otros dominicos que, en Salamanca, reflexionaban e inventaban el “Derecho de Gentes”, apoyados en el pensamiento de fr. Francisco de Vitoria. La vida y predicación de una comunidad pequeña, pudo cambiar el destino de los indígenas de aquella época. ¿Te has preguntado qué posibilidades evangélicas tiene la comunidad en que vives o el grupo del que participas?

CONVOCADOS HOY



equipo PJV
dominicos



REFLEXIONAR

JUNTOS

Y

BUSCAR

LA

VERDAD

CONVOCADOS

DOMINICOS

LA PALABRA NOS DICE:

Del Evangelio de san Juan (8, 31-32)

Dirigiéndose Jesús a los judíos que habían creído en él, les dijo:
- Si os mantenéis fieles a mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; así conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”.

REFLEXIÓN - COMENTARIO:

13

Mucha gente creía en Jesús. Su predicación y sus obras iban cautivando a algunos que dejaban lo que tenían, y poniéndose en camino, le seguían. Eran felices. Habían encontrado sentido y esperanza, propuestas reales de felicidad para sus vidas.

Pero entre quienes le siguen, también hay gente falsa. Algunos judíos “que habían creído en Él” no eran capaces de renunciar a lo que habían vivido de siempre. Iban detrás de Jesús, pero eran incoherentes. Tenían el corazón lleno de sus leyes y preceptos, y eran incapaces de abrirse a lo nuevo, a la experiencia de libertad que daba el seguimiento, a una nueva mirada más humana sobre la gente, a un Dios encarnado que no pedía sacrificios sino sólo amor. Cuando una vasija está llena no cabe en ella nada nuevo. Y eso vivían ellos. En nuestro lenguaje les llamaríamos “gente cuadrículada”: cerrados a saber o conocer más, a otros planteamientos, a una vida diferente. Llenos de prejuicios y etiquetas, de supersticiones y fanatismos. Incapaces de ponerse en la piel de otros, de mirar la dignidad humana...

Conocen “su” verdad, pero no la de Jesús, la de un Dios siempre mayor, desbordante y apasionado. ¡Se pierden la posibilidad de ser y vivir libres! Metidos en un círculo vicioso de pensamiento y creencias vacías, incapaces de admirarse y adorar, de reconocer las huellas de Dios en todo...

Pasaron los años, y esa sigue siendo la tentación de muchos humanos: no hay más verdad que lo que hasta ahora conozco. Se llama “verdad” a los prejuicios y condenas, a los fantasmas, a lo que esconden mis intereses o mis miedos. Y más aún: hay muchos poderes encargados de limitar o esconder la verdad con intenciones egoístas o poderosas. Impiden a muchos pensar, instruirse, ir más lejos... ¿En cuántos países actualmente el acceso a la educación, o a la información veraz, está prohibido o limitado? Y sí: hoy se llama “verdad” a cualquier chisme, al engaño que distrae o limita.

CONVOCADOS HOY



equipo PJV
dominicos

Afortunadamente hay una puerta abierta a la verdad, a la dignidad, en todo ser humano, que se presenta como un horizonte a alcanzar. Dios, el Creador, ha dejado sus huellas escondidas en su obra. Conocerlas es acercarnos a Él. Alcanzar desde la razón el misterio de la humano es conquistar la capacidad de ser hijos suyos. Estudiar las posibilidades que se esconden en el pensamiento o en las ciencias es devolver dignidad a todos los hijos de Dios. Porque la verdad se continúa ofreciendo a los hombres y mujeres como una oferta de libertad y felicidad. ¿Quién no tiene un ansia de saber más, de investigar, de aprender, de poner sus conocimientos al servicio de los más necesitados?

SANTO DOMINGO NOS TRANSMITE:

“Orígenes de la Orden de Predicadores”, del Beato Jordán de Sajonia (7)



En los estudios sagrados pasó Domingo cuatro años. Se dedicaba con tal avidez y constancia a agotar el agua de los arroyos de la Sagrada Escritura que, infatigable cuando se trataba de aprender, pasaba las noches casi sin dormir. La verdad que escuchaba, la guardaba en lo profundo de su mente y la retenía en su tenaz memoria. Y lo que por su talento comprendía con facilidad, lo regaba con piadosos afectos que fructificaban en obras de salvación [...]. En efecto, hay dos modos de guardar la palabra de Dios: uno, reteniendo en la memoria cuanto hemos oído; otro, por el contrario, traduciendo en hechos y haciendo patente con las obras cuanto hemos escuchado. A nadie se le oculta cuál de las dos maneras de guardar la palabra de Dios es más

recomendable. Del mismo modo que el grano de trigo se conserva mejor sembrado en la tierra, que almacenado en el arca (Jn 11, 24).

REFLEXIÓN - COMENTARIO:

Santo Domingo necesitaba saber. Para un castellano, curtido en horizontes y en caminos, es importante comprender, abrirse a lo nuevo. Esta necesidad surge de su capacidad de admiración, pero también de la adoración de un Dios que le desborda, y -¡cómo no!- de las necesidades que observaba en la gente que le rodeaba.

Desde pequeño se curtió en el estudio, como forma de saciar su deseo de desentrañar la realidad y de ser útil. El tiempo pasado en Gumiel con su tío

CONVOCADOS HOY



sacerdote siendo un niño; los cuatro años dedicados en Palencia al conocimiento de las artes liberales, la Filosofía y la Teología; las horas pasadas intentando comprender la Escritura. Consciente de su valor, venderá los libros que tenía para remediar la necesidad de su prójimo. Pero jamás renunciará al ideal del estudio que ha nacido en él.

No estudia Domingo por saciar una curiosidad. Lo hace por admiración. Y también por dignidad. En un doble sentido: para sí mismo, porque el hombre es más digno cuando más aprende y por ello mejor puede comportarse y construir la sociedad. Y para los demás, porque el saber proporciona herramientas para ser útiles a los prójimos. El estudio hace a Domingo coherente, íntegro, libre de prejuicios, miedos o supersticiones. ¡Le convierte en un enamorado de la verdad!

Sabemos que estudiaba en el "Libro de la caridad", que lo enseña todo... Pero también que frecuentaba los textos de san Pablo y el evangelio de Mateo, y las Colaciones de Casiano. Cuando los libros son un lujo, Domingo ha adquirido la capacidad de aprender de la vida y sus experiencias, de la bondad de algunos, y de la confusión de otros. Obligado a intervenir en discusiones públicas, sabe de lo que habla.

Será por ésto que tiene la inquietud de que el Evangelio sea predicado (labor exclusiva entonces sólo a los obispos) a todas las gentes. Y no de cualquier manera: la primera comunidad se provee de libros, y los frailes son enviados a las nacientes universidades para hacerse amigos del saber...

Frente a esta inquietud de Domingo hemos de cuestionarnos nosotros: en un mundo tan complejo, ¿cómo nos situamos? No basta la buena voluntad: para conocer a Dios y para ser útiles a los hermanos, necesitamos preparación, estar en un continuo proceso de formación y de apertura a la verdad.

LA VIDA NOS HABLA:

Santo Tomás de Aquino

El hijo de los condes de Aquino nace en el castillo de Rocaseca (Italia) en el año 1225. Las posibilidades de su familia le llevan a estudiar en la Abadía de Montecasino, donde recibe la primera formación religiosa y científica. Movidio por saber más llega a la Universidad de Nápoles. Allí, y con sólo 16 años, conoce a un fraile de la recién fundada Orden de Predicadores, a quien tiene de profesor. Admirado por este nuevo modo

CONVOCADOS HOY



de vida, que se sirve del saber para predicar el Evangelio, decide ingresar con diecinueve años en los dominicos. Su familia hará lo imposible por apartarlo de este proyecto, hasta el punto de secuestrarlo y llevarlo a un calabozo. Pero, porque su vocación era obra de Dios, se sale con la suya.



Enviado a estudiar a París y Colonia, se hace amigo de otro gran sabio, san Alberto Magno, que será su preceptor y le convencerá de la importancia de dialogar con la Filosofía de Aristóteles: “la razón es don de Dios y a Dios debe ordenarse”. Con 32 años, y no sin dificultades, se convierte en profesor de Teología en la Universidad de París. Su comunidad será entonces un laboratorio desde donde surgirá una nueva Filosofía y Teología que el santo enseñará a sus alumnos.

Autor de las más grandes obras de Filosofía y Teología, destaca la Suma Teológica, que quiere ser un instrumento de diálogo y comunicación del saber a todo tipo de gente, con claridad, orden y sencillez. Su fama se extendió por toda Europa, y aún fue profesor en La Sorbona, Roma y Nápoles, aunque no le faltaron dificultades y persecuciones. De camino al Concilio de Lyon, donde acudía como experto, murió de forma repentina en 1274, con 49 años. Canonizado en 1323, fue declarado Doctor de la Iglesia, por su gran sabiduría y magisterio, en 1567.

Tomás de Aquino, el amigo de la sabiduría

Tomás nos enseña a desarrollar la inquietud por saber y conocer, por contemplar y estudiar. Para él el estudio comenzaba con un rato de oración, a veces acompañado en lágrimas de alabanza y admiración. Se sumergió en todas las obras conocidas anteriores a él, y dialogó con ellas. Amante de la cruz y de la Eucaristía, la Iglesia le encargó explicar al pueblo y redactar los textos litúrgicos de la fiesta del Corpus Christi, que aún no han sido superados. Su único afán: acercar el misterio de Dios, por

medio de la razón, a todos los hombres. Con un lema que ha dejado a la Orden de Predicadores: “contemplar para dar a los demás lo contemplado”.

En cierta ocasión, el sacristán de la iglesia de San Nicolás de Salerno, Fray Domingo de Caserta, lo sorprendió en oración y oyó una voz procedente del crucifijo que le decía: “Tomás, has escrito muy bien sobre mí; ¿qué recompensa quieres por tu trabajo?” Y Tomás respondió sin pensarlo dos veces: “¡Sólo a ti, Señor!” (non nisi te, Domine!).





CONTEMPLAR

CONVOCADOS
Hoy

DOMINICOS

LA PALABRA NOS DICE:

Del Evangelio de san Lucas (11, 1-13)

Estaba Jesús una vez orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le rogó:

–Señor, enséñanos a orar, lo mismo que Juan enseñaba a sus discípulos.

Jesús les contestó:

–Cuando oréis, decid:

'Padre, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Danos cada día el pan que necesitamos.

Perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos
a todos los que nos han ofendido.

Y no nos expongas a la tentación.'

También les dijo Jesús:

–Supongamos que uno de vosotros tiene un amigo, y que a medianoche va a su casa y le dice: 'Amigo, préstame tres panes, porque otro amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa y no tengo nada que ofrecerle.' Sin duda, aquel le contestará desde dentro: '¡No me molestes! La puerta está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada.' Pues bien, os digo que aunque no se levante a dárselo por ser su amigo, se levantará por serle importuno y le dará cuanto necesite. Por esto os digo: Pedid y Dios os dará, buscad y encontraréis, llamad a la puerta y se os abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra y al que llama a la puerta, se le abre.

"¿Acaso algún padre entre vosotros sería capaz de darle a su hijouna culebra cuando le pide pescado? ¿O de darle un alacrán cuando le pide un huevo? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre que está en el cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!"

19

REFLEXIÓN - COMENTARIO:

Jesús enseña a orar con el ejemplo y con la palabra. Nos introduce en el secreto de su relación filial con el Padre, revelándonos las grandes palabras sobre las que hemos de mantenernos en coloquio con él. En primer lugar, también nosotros podemos llamarle "Padre": por consiguiente, somos realmente sus hijos y podemos *"acercarnos al trono de la gracia con plena confianza"* (Heb 4,16), con una confianza aún más grande que la que tenemos en el padre que nos ha dado la vida natural (*"...cuánto más el Padre celestial..."*: v. 13).

Santificar el "nombre" del Padre significa que Dios sea conocido y reconocido por lo que ha sido revelado. Pedir que venga el "reino" del Padre significa pedir que la humanidad sea gobernada por su gracia y por su Palabra, que difunde verdad,

CONVOCADOS HOY



equipo PJV
dominicos

justicia, amor y paz. "Pan" es todo aquello que necesita el hombre para la vida del cuerpo y del espíritu. "Perdón": lo invocamos de Dios y nos comprometemos a darlo a los demás. "Ayuda en la tentación": forma parte de la vida espiritual: el mismo Jesús pasó por esta experiencia (Lc 4,1ss), y por eso "está en condiciones de acudir en nuestra ayuda" (Heb 2,18; 4,15; 12,4-7).

Jesús asegura que toda oración será escuchada, con tal de que por nuestra parte esté llena de confianza, como cuando nos dirigimos a nuestro padre (vv. 11-13).

¿Nuestra oración expresa que creemos en la amistad de Alguien que puede ayudarnos y a quien nos atrevemos a pedirle esa ayuda? El amigo va a molestar a su amigo a media noche, y Abrahán se dirige a Dios con audacia: "Me he atrevido a hablar a mi Señor". Ambos interceden con insistencia y obtienen lo que han pedido, demostrando la verdad de este dicho: "Mucho puede la oración insistente del justo" (Sant 5, 16). Cuando vemos a nuestro alrededor situaciones difíciles, ¿reaccionamos con resignación -"la puerta está cerrada" (Lc 11, 7)- o con la esperanza audaz y paciente de quien cree en el amor del Padre?

SANTO DOMINGO NOS TRANSMITE:

"Orígenes de la Orden de Predicadores", del Beato Jordán de Sajonia (104-106)



Por todo esto, se atraía con facilidad el amor de todos; apenas le veían, se introducía sin dificultad en su corazón. Dondequiera que se encontrara, de viaje con los compañeros, en alguna casa con el hospedero y demás familia, entre la gente noble, príncipes y prelados, le venían en abundancia palabras edificantes y multiplicaba los ejemplos con los que orientaba el ánimo de los oyentes al amor de Cristo y al desprecio del mundo. En su hablar y actuar se mostraba siempre como un hombre evangélico. Durante el día, nadie más afable con los frailes o compañeros de viaje; nadie más alegre

Durante la noche, nadie más perseverante en velar en oración. Por la noche se detenía en el llanto, y por la mañana le inundaba la alegría (Sal 29,6). Consagraba el día a su prójimo, y la noche

al Señor, convencido como estaba de que el Señor ha enviado durante el día su misericordia, y de noche su cántico (Sal 41,9). Lloraba muy abundantemente y con mucha frecuencia, y las lágrimas fueron para él su pan de día y noche (Sal 41,4). De día, sobre todo, cuando celebraba, con frecuencia o diariamente, la misa solemne; de noche, cuando velaba más que nadie en constantes vigias.

Tenía la costumbre de pernoctar muy frecuentemente en las iglesias, hasta el punto de que apenas o muy raramente parece que tuvo un lecho determinado para descansar. Oraba por las noches, y permanecía velando todo el tiempo que podía arrancar a su frágil cuerpo. Cuando, al fin, llegaba la fatiga y se distendía su espíritu, reclamado por la necesidad de dormir, descansaba un poco ante el altar, o en otro cualquier lugar, y también reclinaba la cabeza sobre una piedra, a ejemplo del patriarca Jacob (Gn 28,11). De nuevo volvía a la vigilia, y reemprendía su fervorosa oración.

REFLEXIÓN - COMENTARIO:

"Sólo hablaba con Dios o de Dios". Palabras que expresan la manera de ser de Domingo, de destacar su condición de contemplativo, de hombre de Dios, de maestro espiritual.

"De día nadie más cercano a los hombres; de noche nadie más cercano a Dios". Expresión de la actividad apostólica y la forma de ser contemplativa. La contemplación de Dios desde el corazón doliente de la historia humana es el rasgo más específico de la experiencia de Dios en Domingo. Es la clave de su espiritualidad de la encarnación y de su proyecto fundacional.

Domingo fundamenta su proyecto de vida sobre la dimensión contemplativa y la experiencia de Dios. Desde sus inicios aprendió el silencio contemplativo y la oración eclesial. También, a través del contacto con la humanidad doliente se aviva la fe en Domingo; su oración apostólica se vuelve oración o clamor de intercesión. La contemplación del misterio de Dios queda asociada a la contemplación del misterio humano: la biblia en una mano y el periódico en la otra, como expresó el Padre De Couesnongle.

Esta fe radical, profundamente encarnada, y esta contemplación desde el corazón doliente de la historia humana, son rasgos de nuestra espiritualidad dominicana.

CONVOCADOS HOY



LA VIDA NOS HABLA:

Santa Catalina de Siena



Catalina Benincasa nace en Siena, Italia, el 25 de Marzo de 1347, hija de Jacomo Benincasa y Lapa Piacenti, penúltima de veinticinco hermanos. En 1364, a los diecisiete años, se incorpora a la Orden de Predicadores como laica dominica, abrazando la profesión de los consejos evangélicos en el mundo, según el espíritu de Santo Domingo.

Toma conciencia de que la contemplación en soledad es estéril si no se abre a Dios y al prójimo y opta por una soledad interior fecunda, guiada por los pasos de la Pasión de Cristo. Cristo crucificado le esclarece los caminos y le impulsa al amor a los pobres y enfermos.

Crea un grupo de reflexión: "la bella brigata", compuesto por amigos, laicos y hermanos predicadores. Entre ellos hay notables, pintores, nobles. En el grupo se confrontan las grandes tendencias de la época con el Evangelio de Jesucristo y se especifican compromisos; porque, según Catalina, "el hombre no vive de flores, sino de frutos". Ella viene a ser la guía espiritual.

Escribe al Papa Gregorio XI, a eclesiásticos, religiosos, religiosas, y a muchos laicos, entre ellos al rey de Francia, a la reina de Nápoles, a príncipes y a diversas autoridades. Autora de importantes obras de espiritualidad, corona su producción literaria con el "Diálogo", las "Oraciones"

y las "Cartas".

Catalina muere en Roma el 29 de abril de 1380, a la edad de treinta y tres años. Pío II la canoniza en 1461, y el cuatro de noviembre de 1970

CONVOCADOS HOY

es declarada Doctora de la Iglesia por Pablo VI. Su magisterio carismático es un don de Dios a la Iglesia y a la humanidad. Fue sepultada en la basílica dominicana de Santa María sopra Minerva.

Catalina, mujer contemplativa

Catalina, nos invita a “adentrarnos en la celda interior”, en la interioridad y profundidad de nuestro ser. Sólo allí somos conscientes de lo que somos y vivimos, y somos capaces de reconocer los sentimientos, ideas y emociones que nos habitan. Allí comprendemos: quiénes somos, quién es Dios, y quién es el prójimo para el creyente.

Es el pilar básico de su espiritualidad y el requisito primordial para encontrarnos con Dios. De esta celda no es posible salir, ni siquiera por los reclamos del exterior; ella lo experimentó y descubrió en sus años de persecución familiar. De ahí la importancia de saber que nuestra libertad nos hace ser dueños de nosotros mismos, a pesar de las dificultades externas.

Cuando el alma se aposenta allí, se habitúa al silencio y en él entiende, conoce y gusta la bondad de Dios, pues allí se da el encuentro con Él.

Catalina descubre, que al estar aposentados en la celda interior, se experimenta una atracción irresistible hacia Dios, y que allí se inicia un camino de crecimiento espiritual a partir de la doble experiencia: el conocimiento de sí misma y el conocimiento de Dios. Para Catalina este doble conocimiento es el fundamento de toda vida espiritual, el cimiento sólido sobre el que se edifica la ciudad interior.

Se trata pues de reconocer que somos en virtud de Otro que es el Absoluto, a quien no nos es lícito suplantar, y que nos da gratuitamente la existencia. Desde esta experiencia de conocimiento de Dios, es posible descubrir nuestro proyecto de vida, amar el bien, la bondad y la belleza, desear identificarnos con ella, y por lo mismo, surge el rechazo al mal, al pecado: nos abrimos al amor, y allí entendemos que “somos un árbol creado por amor, y no podemos sino amar, vivir abiertos en relación y comunión con un Tú”.





HUMANIZAR

EL

MUNDO

CONVOCADOS
Hoy

DOMINICOS

LA PALABRA NOS DICE:

Del Evangelio de san Mateo (25, 31-40)

Dijo Jesús a sus discípulos:

“Cuando venga el Hijo del hombre rodeado de esplendor y de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Y dirá el Rey a los de su derecha: ‘Venid vosotros, los que mi Padre ha bendecido: recibid el reino que se os ha preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis, anduve sin ropa y me vestisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme.’ Entonces los justos preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos forastero y te recibimos, o falta de ropa y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?’ El Rey les contestará: ‘Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.’”

25

REFLEXIÓN - COMENTARIO:

El texto se encuentra articulado en tres partes: una, la introducción, que presenta la llegada del Hijo del hombre, la convocación de los pueblos y la separación de los mismos (vv. 31-33); otra, el diálogo del rey con los de un lado, quienes entrarán y tomarán posesión de su Reino, y, a continuación con los del otro lado, los excluidos (vv. 34-45); y la última, la conclusión, que reanuda y ejecuta las distintas sentencias (v. 46).

La parte más importante del texto es la que se fija y con insistencia, en las actitudes de amor o indiferencia, es decir, en la acogida amorosa o en el rechazo de los pobres y los necesitados. Las obras misericordiosas y gratuitas son premiadas por Dios. Está claro que este rey y juez escatológico, que cumple las profecías antiguas, es Jesús de Nazaret, el crucificado, aquel que experimentó el hambre, la desnudez, la soledad, el dolor. Este rey y Señor, que se identifica con los pequeños y los pobres, vive escondido y oculto en *"sus hermanos más pequeños"*.

Es bueno que hagamos un balance personal y nos preguntemos si durante el tiempo transcurrido hemos realizado una coherente acción evangelizadora de promoción humana, de santificación personal y fraterna con quienes vivimos. Debemos

CONVOCADOS HOY



equipo PJV
dominicos

plantearnos más cosas, a la luz de la Palabra de Dios, ¿cómo estamos viviendo la vida presente?, ¿tenemos presente la vida futura?

Ayúdanos, Señor, a entender que descuidar este amor concreto por los pobres, los forasteros, los prisioneros, los desnudos o los hambrientos, significa no vivir según la fe del reino, sino apartarnos de su lógica. Faltar al amor es negarse, porque los pobres son tus hermanos, y lo son justamente por su pobreza. Haznos comprender con todas sus consecuencias que ellos son el lugar privilegiado de tu presencia.

SANTO DOMINGO NOS TRANSMITE:

“Narración sobre santo Domingo”, de Pedro Ferrando (9)



Hubo en toda España una escasez tan grande que muchos pasaban hambre. Domingo, siervo de Dios, estaba por aquel entonces todavía en Palencia: Al contemplar tanta miseria y necesidad, y no encontrando consuelo por ninguna parte, se avivó en él la compasión. Ya siendo un niño, la compasión crecía con él, y cargando sobre espaldas las desgracias de los demás, hacía suyo todo dolor ajeno. Su corazón era un hospital de desdichas; sus entrañas no estaban a la misericordia. Así, espoleado por la necesidad reinante, decidió hacer algo que, cumpliendo con el Evangelio, ayudara a remediar la situación de los más afectados. Vendió sus libros, que tanto necesitaba, y todas sus pertenencias. Lo que sacó de la venta lo dio a los pobres. Su ejemplo cautivó a los nobles, ricos y maestros. Desde entonces se prodigaron las limosnas de aquellos que, viendo la generosidad de un joven, rompieron con la mediocridad de su tacañería.

REFLEXIÓN - COMENTARIO:

La compasión y la misericordia son una conmoción profunda que penetra hasta las entrañas y pone en marcha los mejores sentimientos del corazón. La misericordia es una experiencia honda, que despierta una actitud dinámica de los sentimientos más nobles del ser humano. La misericordia reaviva una reacción de respuesta. Nos

CONVOCADOS HOY

cuestiona vehementemente para asumir compromisos y buscar soluciones concretas.

Por la compasión misericordiosa empatizamos, sentimos como propio cuanto afecta a los hermanos. Nos desafía para que nos impliquemos en la búsqueda de liberación de los aquejados por la miseria corporal y espiritual.

"Llorar con los que lloran, sufrir con los que sufren y reír con los que ríen". Es ahí, donde nace la misericordia en donde renace y se activa la opción por los pobres y el amor a los pecadores.

Santo Domingo de Guzmán consolaba, exhortaba y construía pueblo de Dios. Denunció con valentía escándalos e injusticias. Lo hizo con la verdad y con el testimonio evangélico. Dialogando, unificando y reconciliando desde el amor que brota del Evangelio de la paz. Amaba y sentía hondamente a los demás, hasta prorrumper en un grito desgarrador dirigido al Padre común, para "que tuviera misericordia y se compadeciera de todos los hombres".

¿Permanece vivo en nosotros este espíritu de Santo Domingo?

¿Miramos al mundo como lo miraba Santo Domingo?

LA VIDA NOS HABLA:

San Martín de Porres

San Martín de Porres nace en Lima el 9 de diciembre de 1579, hijo de Juan de Porres, caballero español de la Orden de Calatrava y de Ana Velázquez, negra libre panameña. Juan de Porres marcha a Guayaquil, Ecuador, comisionado por el Virrey Don García Hurtado de Mendoza. Allí reclama a sus dos hijos que salen para Ecuador. Años más tarde, Don Juan Porres es nombrado Gobernador de Panamá por lo que los niños, Martín y Juana, regresan con su madre a Lima; es el año 1590, Martín tiene once años. A los doce, Martín está de aprendiz de peluquero, y asistente dentista. La fama de su santidad corre de boca en boca por la ciudad de Lima.

Martín de Porres, conoce a Fray Juan de Lorenzana, famoso dominico como teólogo y hombre de virtudes. Le invita a entrar en el Convento de Nuestra Señora del Rosario.

CONVOCADOS HOY



equipo PJV
dominicos



La legislación de entonces impedía ser religioso por el color y por la raza, por lo que Martín de Porres ingresa como Donado, laico sin votos, pero él se entrega a Dios y su vida está presidida por el servicio, la humildad, la obediencia y un amor sin medida.

El 2 de junio de 1603 Martín se consagra a Dios por su profesión religiosa, que le convierte en fraile dominico. Los religiosos de la Ciudad Virreinal van de sorpresa en sorpresa. Su vida termina en loor de multitudes el 3 de noviembre de 1639.

Martín de Porres, hombre compasivo

San Martín tiene un sueño que Dios le desbarata: “Pasar desapercibido y ser el último”. Su anhelo es seguir a Jesús de Nazaret. Se le confía la limpieza de la casa; su escoba será, con la cruz, la gran compañera de su vida.

El P. Fernando Aragonés testificará: “Se ejercitaba en la caridad día y noche, curando enfermos, dando limosna a españoles, indios y negros, a todos quería, amaba y curaba con singular amor”. La portería del convento es un reguero de soldados humildes, indios, mulatos, y negros; él solía repetir: “No hay gusto mayor que dar a los pobres”.

San Martín de Porres ve confirmado en su persona el Evangelio: “El que se humilla será ensalzado”. Este hombre que sintonizaba con la oscuridad de su piel y que disfrutaba en Dios al verse humillado y postergado, pasados los siglos será un Santo que centre en su persona los dos continentes: Europa y América. San Martín es querido por todos, invocado por ricos y pobres, enfermos y menesterosos, por hombres de ciencia y por ignorantes. Su imagen o su estampa va en los viajes, está en las casas y en los hospitales, en los libros de rezo y en los de estudio. Todo porque fue humilde, obediente, y, como dijera Juan XXIII, “Es Martín de la Caridad”.





PREDICAR

LA

ALEGRÍA

DEL

EVANGELIO

CONVOCADOS
Hoy

DOMINICOS

LA PALABRA NOS DICE:

Del Evangelio de san Mateo (28, 16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

-“Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

30

REFLEXIÓN - COMENTARIO:

Con este texto termina el evangelio de san Mateo (el que leía santo Domingo), y -en general- el resto de textos evangélicos. ¿Terminan o empiezan? Porque da la sensación de que con el envío misionero está comenzando una nueva etapa en la vida de Jesús: no se marcha, sino que acompaña a los predicadores y se hace presente en la misión de anunciar su Palabra. Predicar, “bautizar”, no es llevar una palabra histórica escrita en libros antiguos, sino llevar al mismo Cristo Resucitado, viviente y vivificador, que se hace palabra de vida, sentido, esperanza y felicidad para quien la asume desde el corazón. “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz!” (Is 52, 7)

Los discípulos estaban sorprendidos. ¡No era para menos! Tras la resurrección se agolpaban en su memoria montones de recuerdos que, ahora sí, comprendían del todo. Lo que guardaban en el corazón se convirtió en palabra de vida, para ellos y para quienes la escucharan y se convirtieran a ella.

Los sacó a Galilea para despedirse. Dejaron Jerusalén, el lugar del culto antiguo con su ritualismo y leyes. Fueron a la periferia, donde había sed de “Buena Noticia”, donde la dignidad humana estaba puesta en duda. En el fondo, donde Dios necesitaba hacerse presente y real. ¡Allí podían empezar a contar lo que habían visto y oído! (Cf. Hch 4, 20).

Pero tuvieron miedo. Mateo se encarga de dejarlo claro. Dudaban, vacilaban. Les venían los temores y prejuicios, como si aún les faltara fe... Se postraron, pero no del todo... ¡Parece tan actual la escena! Como si se refiriera a nosotros... La obra de

CONVOCADOS HOY



equipo PJV
dominicos

la evangelización no es nuestra. Los hombres, las mujeres, somos instrumentos frágiles que dudan y vacilan. Que a veces pierden la pasión y se vuelven incoherentes. La evangelización pertenece a Dios, a su Espíritu, que tiene capacidad de servirse de estos instrumentos que, aun débiles, son indispensables. Pues "¿cómo creerán si no hay quien les predique?" (Rom 10, 14). A nosotros se nos encarga la tarea de los apóstoles: "Predica la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo..." (2 Tim 4, 2).

El discípulo no puede permanecer callado. Si el Evangelio es buena noticia en tu vida, ¿por qué te callas? ¿Por qué no lo anuncias? ¿Por qué no vives con alegría? "Predicad, predicad siempre, y si fuese necesario, hacedlo también con las palabras", como decía san Francisco.

¿Qué predicar? La alegría de Jesús, la mejor noticia conocida. Esa que tienen derecho a conocer nuestros hermanos y hermanas. No como un titular de periódico, sino como una experiencia de vida, que cambia la vida, que engrandece la vida. Predicad con alegría la mejor alegría... ¿No se nos nota muchas veces a los cristianos la voz demasiado débil? ¿No ponemos cara de aburrimiento o tristeza, de rutina o simplicidad cuando hablamos de Jesús? ¡Evangelizar es la experiencia de contagiar alegría!

SANTO DOMINGO NOS TRANSMITE:

"Narración sobre Santo Domingo", de Humberto de Romans (34)



Estando Domingo en Roma, en concreto orando en la basílica de san Pedro pidiendo a Dios que conservara y aumentara la Orden, vió cómo se le acercaban los apóstoles Pedro y Pablo. Pedro le entregaba un báculo, y Pablo un libro. Le decía: "ve y predica, porque Dios te ha escogido para este ministerio". Dicho esto, le parecía ver a sus hijos diseminados por todo el mundo yendo de dos en dos anunciando la palabra de Dios.

Regresó a Toulouse. Convocó a los religiosos, que eran pocos todavía, y les expresó su deseo de enviarlos a todas partes, sabedor de que el grano esparcido llega a fructificar, mientras que amontonado se pudre (Jn 12, 24).

CONVOCADOS HOY

REFLEXIÓN - COMENTARIO:

Santo Domingo vive en un tiempo original; ni mejor ni peor que otros: simplemente diferente. Las circunstancias políticas y sociales, también las religiosas, estaban en constante cambio y ebullición. Se aventuraba una nueva época histórica, distinta a lo que hasta entonces se vivía. No todos conocían el Evangelio de Jesús: Los poderosos lo abandonaban con facilidad o se servían de él para aumentar su poder. Los sencillos y pequeños no tenían acceso a él, simplemente porque anunciarlo se reservaba a una minoría despreocupada de esa misión. Y algunos anunciaban un evangelio rígido, inhumano y poco liberador. No faltaba quien lo anunciara con sangre y espada, o también sin descalzarse y empobrecerse.

Pero Domingo se bajó de su cabalgadura y caminó descalzo. Se desprendió de lo que le podía quitar credibilidad. Porque el Evangelio tiene la capacidad de ser buena noticia encarnada en cualquier cultura, en cualquier época histórica. Resuena en lenguaje creíble para todo hombre y mujer de cada momento histórico.

Y Domingo dio un paso adelante. Se atrevió a hacer lo que no estaba permitido. Anunciaba a Dios con sus palabras, pero también con sus actos. Y como aquello debía ser apasionante no tardaron en seguirle otros que se unieron a su proyecto. Caminar por los caminos llevando a Cristo en los labios y en el corazón, en la alegría y en el canto.

El proyecto de Domingo no tiene más fin que éste: predicar el evangelio para la "salvación de las almas", para que todos alcancen en Jesús la felicidad para sus vidas. Para esto surgen las casas de predicación o comunidades. Tanta era la pasión de la primera generación de frailes que "algunos no se atrevían a sentarse a la mesa si antes no habían predicado a uno o a muchos".

La predicación dominicana del Evangelio se hace a partir del silencio. Porque en el silencio, en la vida en comunidad, en el estudio y en la oración, la Palabra va madurando en el corazón del predicador. Y luego se anuncia con la suficiente pobreza como para hacerla creíble. Predicar exige dialogar, escuchar, hacerse compasivo. No es una labor de la voluntad o del intelecto, sino del corazón y de la pasión. Predicar es lo que sigue a la experiencia de haber sido seducido por Jesucristo.

CONVOCADOS HOY



¿No será que a veces nos acabamos convirtiendo en personas de muchas palabras vacías y huecas? ¿No será que nuestro testimonio de vida aleja de aquello que anunciamos? ¿No será que no creemos del todo en el Espíritu que mueve y alienta a los predicadores?

LA VIDA NOS HABLA:

Pier Giorgio Frassati

El 6 de abril de 1901 nacía en Turín, Italia, Pier Giorgio. Hijo de un padre peridista, senador y embajador, y de una madre dedicada a la pintura de reconocido prestigio. A la familia le sobraban bienes, pero le faltaba calor. Los padres educaron a sus dos hijos con dureza y rigidez. Tampoco eran especialmente religiosos. En este contexto, el joven tuvo dificultades con sus estudios, que se le hicieron “cuesta arriba”. En vista de que en los colegios tenía dificultades, sus padres decidieron ponerlo bajo el cuidado de un profesor, sacerdote salesiano, que no



sólo le enseñó a amar el saber, sino que lo aficionó a la literatura, la espiritualidad cristiana y las excursiones por la naturaleza.

Tras remontar en los estudios, se matricula –contra la voluntad de sus padres- en Ingeniería Industrial en el Politécnico de Turín. Tiene en su mente trabajar en las minas, para estar cerca de los obreros más pobres. En ese momento conoce el carisma de los dominicos. Y también se enamora... Pero aquel primer amor, por ser ella de una posición social más humilde, le parecía que desagradaría a sus padres, con lo cual la dejó. Esa crisis despierta en él un deseo de búsqueda de Jesús y de la fe del Evangelio.

Con 21 años se inscribe en la Orden Seglar de santo Domingo. Hace sus compromisos y toma el nombre de Jerónimo, en recuerdo de Savonarola, aquel dominico luchador e incomprendido del siglo XVI. Dotado de un gran sentido del humor, Frassati crea el “círculo de los

tipos sospechosos”, formado por “pocos, pero buenos, como los macarrones”... En el fondo había una gran confianza en la amistad y un deseo de comunicación más profunda en la oración.

El dinero que consigue, el que le dan sus padres, hasta lo mínimo, lo da a los pobres, pues “ayudar a los necesitados es ayudar a Jesús”. En sus barrios se mueve, y a sus casas se acerca. Y con ellos enferma de poliomelitis, una enfermedad que en una semana acabará con su vida, sin que su familia le preste atención. En su funeral, el 4 de julio de 1925, la iglesia se llena de pobres.

Frassati, predicador de la alegría del Evangelio

En apenas 24 años de vida, Frassati contagió a sus amigos la alegría del Evangelio. Esa misma que a él le impulsaba a servir a los pobres, a buscarlo en la naturaleza y en el compañerismo del deporte. El Dios de Pier Giorgio era un enamorado de la vida y de todas las criaturas, especialmente de los más pobres. Amigo de la risa, la broma y la alegría sincera. Abierto a la admiración y la belleza. Descubrió a Jesús tarde, pero quedó seducido por Él y lo contagió a su gente. Él nos enseña que el rostro del pobre es el rostro de Jesús.

